

ROSITA Y SU LIBRETA DE LAS NORIAS



Ilustraciones de: José Luis Espuelas

PIRÁMIDE

ROSITA Y SU LIBRETA
DE LAS NORIAS

Ana Isabel Rosa Alcázar

ROSITA Y SU LIBRETA DE LAS NORIAS

Ilustrador: © José Luis Espuelas

© Ana Isabel Rosa Alcázar
© Ediciones Pirámide (Grupo Anaya, S. A.), 2019
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
Teléfono: 91 393 89 89
www.edicionespiramide.es
Depósito legal: M. 33.545-2018
ISBN: 978-84-368-4034-6
Printed in Spain

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier otro medio, sin la preceptiva autorización.

PSIcoCuentos

EDICIONES PIRÁMIDE

Rosita vivía en una granja situada en un pueblecito llamado Río de la Tranquilidad. Vivía con su papá, Jimeno, su mamá, Picaza, y su hermano, Sancho, que tenía dos años. En la granja también había otras personas que cuidaban de los animales y del huerto. Todos estaban alegres y tranquilos.



Un día, Rosita salió a pasear y a visitar a sus caballos. Su caballo preferido era blanco y con unas manchas marrones. Se llamaba Naranja. Cuando veía a Rosita se ponía a relinchar: ¡hiiii, hiiii, hiiii!

Ese día Naranja parecía triste, no quería comer y tampoco relinchaba. Rosita se lo dijo a Patricio, el cuidador de los animales, y llamó al veterinario para ver si estaba malito. El veterinario le dio una gran cucharada de jarabe quitadolores y, a los pocos días, comenzó a ponerse bueno, pero Rosita se asustó mucho y estuvo muy preocupada hasta que el caballo mejoró.



Desde entonces, Rosita empezó a estar preocupada por sus caballos, por sus pollitos, por sus perritos... ¡Todo le preocupaba!

Una mañana, cuando iba al colegio, se dejó en casa la ficha de trabajo que tenía que entregar a su profesora Clara. Llegó al colegio llorando porque creía que su profesora se iba a enfadar y aunque no la regañó, ella se sintió triste y agobiada pues le gustaba hacer siempre todo muy bien.



Su mamá la llevó al colegio, pero Rosita se quedó muy preocupada. Tenía miedo a vomitar, a que le pasara algo a sus animalitos, a hacer mal las tareas del cole, a que los niños se enfadaran con ella...

¡Uff, cuántas cosas tenía en la cabeza!

Ese mismo día, la habían cambiado de mesa y estaba con otros compañeros de clase. Un niño, Pedro, no le dejó el lápiz y Rosita se puso triste y comenzó a preocuparse porque el niño no quería ser su amigo y compartir el lapicero con ella.

Al día siguiente, se levantó con dolor de tripa y no quiso ir al cole por si vomitaba.



Un día, su mamá le dijo: «Rosita, ¿qué te pasa? Te veo nerviosa y llorona. ¿Te ha pasado algo?».

—Sí, mamá —contestó Rosita llorando—, estoy triste porque no sé si mis animalitos se van a poner malos, si mi profesora se va a enfadar conmigo, si los niños van a querer ser mis amigos... Solo tengo ganas de llorar y me duele la tripa.

—Tranquila, cariño —dijo su mamá—. Cuando yo era pequeña también me pasó algo muy parecido. Me entró la preocupación por todo. ¿Sabes qué es eso? —preguntó Picaza.

—No sé, mamá. Estoy triste porque creo que va a pasar algo malo —dijo Rosita.

—Estar triste porque crees que va a pasar algo malo se llama PREOCUPACIÓN. Cuando nos viene la preocupación, no nos deja pasarlo bien, nos pone nerviosos, enfadados, tristes y hace que nos duela la tripa o la cabeza.



—Sí, mamá, eso me pasa a mí —dijo Rosita.

—¿Sabes?, te voy a enseñar un truco que te ayudará a que estés más contenta —dijo su mamá.

—Sí, mamá, ¿hay algún truco? —preguntó Rosita.

—Sí. Cuando estoy preocupada llamo al Hada Tranquilidad —dijo la mamá—. Es un hada madrina imaginaria que nos quita preocupación y tristeza con su varita mágica. Nos da mucha fuerza. Yo la llamo y ella me dice: «Escribe o dibuja tu preocupación en la libreta de las norias».

—¡La libreta de las norias! ¿Cómo es esa libreta, mamá? —dijo Rosita.

—Es una libreta para escribir lo que nos pone tristes y nerviosos. ¿A que cuando te preocupas mucho tu cabeza parece una noria de la feria? Da vueltas y vueltas pensando en las cosas que te preocupan y te pones triste, enfadada, te da dolor de tripa. Tú puedes tener una libreta, yo otra y papá también tendrá la suya —dijo la mamá de Rosita.

—Vale, mamá, pero explícamelo un poquito mejor —dijo Rosita.



Se marchó al cole y ¡sorpresa! La profesora la felicitó por lo bien que había hecho la ficha, Pedrito le dejó su lápiz y otro niño la invitó a su cumple.

—Cada día abriremos nuestras libretas y hablaremos de lo que hemos escrito o dibujado. Buscaremos soluciones y cuando pase un ratito la cerraremos hasta otro día. ¿Qué te parece, Rosita? —preguntó su mamá.

—Muy bien, mamá. ¿Tú crees que así estaré más contenta? —pregunto Rosita.

—Por supuesto que sí. Además, podremos hacer cosas que nos gustan y nos sentiremos más felices —dijo su mamá.

Al día siguiente, Rosita se levantó muy contenta. Ya sabía lo que tenía que hacer para no estar triste y preocupada.



Y así fue. Picaza llamó a la mamá de Carni y de otros amigos de Rosita y esta invitó a 15 niños del cole. ¡Qué gran fiesta iban a celebrar en su casa!

Por la noche, después de cenar, los papás y Rosita sacaron sus libretas de las norias. Rosita dibujó a una amiga. Sus papás preguntaron: «¿quién es esa niña?».

—Es mi amiga, Carni. No sé si querrá venir a mi cumple porque a lo mejor no quiere ser mi amiga —dijo Rosita.

—¡Pero si Carni es muy amiga tuya! —le contestó su mamá—. Mañana vamos a llamar a su mamá para que le deje venir el sábado a tu cumple. ¿Quieres?

—Sí, mamá. Yo invitaré también a Carni en el cole y a mis otros amiguitos. Quiero que vengan a mi fiesta porque ya soy muy grande, ¡¡voy a cumplir 6 años!!!!



El viernes por la noche, cuando sacaron la libreta de las norias, Rosita dibujó un círculo vacío. Sus papás le preguntaron: «Rosita, ¿no has dibujado nada más que un círculo vacío? ¿Qué es eso?».

—¡Ja, ja, ja...!, rió Rosita. Hoy no tengo preocupaciones. ¡Se han ido! —contestó Rosita.

Al día siguiente celebraron el cumple de Rosita. En el jardín había globos, colchonetas hinchables, mesas con chuches... Y también una gran sorpresa para Rosita.



Sobre las 5 de la tarde llegaron todos los invitados y después de cantar 🎵 cumpleaños feliz 🎵 apareció su caballo Naranja junto a un potrillo del mismo color que él. Era como su gemelo pero en pequeño. Hace un año, Rosita le había pedido a su papá que le trajera un hermano a Naranja. Su papá le dijo que lo intentaría, pero que no era fácil encontrar un caballo con los mismos colores.

Y ahora, ¡lo tenía en su jardín!

Rosita comenzó a saltar de alegría. Se había cumplido su gran sueño.



Pasaron un día genial. Comieron, jugaron, saltaron, vieron los animalitos y todos llegaron a sus casas agotados, pero muy contentos.

La granja también se sentía feliz de ver de nuevo a la familia contenta. Pero lo más importante es que Rosita tenía un secreto para quitarse la preocupación si venía algún día: era su libreta de las norias.

Todos los habitantes de la granja, hasta las flores y las hortalizas, estaban muy, muy contentos. Pero ¿sabes quién estaba superalegre? ¡Adivina! El caballo Naranja y su nuevo amiguito, Milagroso, pues vivían los dos en la misma cuadra.



Rosita era una niña que se preocupaba mucho por todo lo que ocurría a su alrededor y cada vez estaba más triste. Su madre encontró un truco para que fuera más feliz.

OTROS CUENTOS:

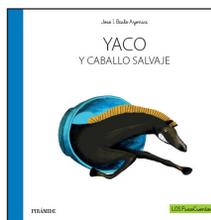
ÁLEX EN UNA MISIÓN SECRETA



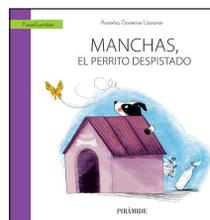
ÁLEX Y EL MONSTRUO DE LOS OJOS ROJOS



YACO, EL CABALLO SALVAJE



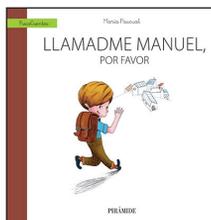
MANCHAS, EL PERRITO DESPISTADO



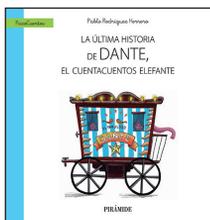
PINCHI Y SU MAL GENIO



LLAMADME MANUEL, POR FAVOR



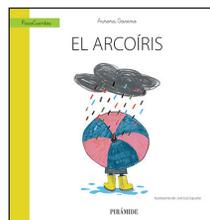
LA ÚLTIMA HISTORIA DE DANTE, EL CUENTACUENTOS ELEFANTE



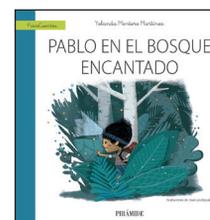
UN BEBÉ LLEGA A CASA



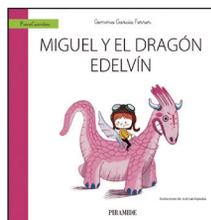
EL ARCOÍRIS



PABLO EN EL BOSQUE ENCANTADO



MIGUEL Y EL DRAGÓN EDELVÍN



PLANETA RABIETA



CLAUDIO, SILBÍN Y EL JARABE

